



Lección 337

Mi impecabilidad me protege de todo daño.

Comentario de Sarah:

Cuando Jesús habla de aceptar la Expiación, está hablando de aceptar nuestra inocencia, que es aceptar el Ser como Cristo. Hacerlo requiere que aceptemos la Corrección por nuestras percepciones erróneas y que estemos dispuestos a aceptar la curación, para saber que nunca hemos cambiado el Ser que somos. Dios nos creó como seres eternos perfectos de luz y amor. Para aceptar esto por nosotros mismos, necesitamos estar dispuestos a mirar la forma en que bloqueamos esta verdad. El perdón consiste en sacar a la luz los bloqueos que tenemos contra la verdad y cómo nos defendemos. Esto requiere voluntad y una gran vigilancia en la observación de nuestros pensamientos. Estar **“alertas sólo en favor de Dios y de Su Reino”** (T.6.V.C.2.8) (ACIM OE T.6.c.85) es **“uno de los pasos más importantes para que se produzca un cambio fundamental.”** (T.6.V.C.3.1) (ACIM OE T.6.c.86)

Pasamos gran parte de nuestra vida buscando el amor, buscando la felicidad y tratando de encontrar la paz y la satisfacción. Jesús dice: **“Mi estado sólo puede ser uno de felicidad, pues eso es lo único que se me da.”** (L.337.1.2) Sin embargo, la realidad es que no nos sentimos felices constantemente. ¿Por qué? **“¿Qué debo hacer para saber que todo esto me pertenece?”** (L.337.1.3) Jesús dice que no hay nada que hacer. **“Debo aceptar la Expiación para mí mismo, y nada más. Dios ha hecho ya todo lo que se tenía que hacer.”** (L.337.1.4-5) Por lo tanto, con la ayuda del Espíritu Santo, nuestro trabajo es deshacer todo lo que no es verdad. Es mirar más allá de las apariencias y reconocer que todo lo que no es de amor y alegría no tiene poder para dañarnos a nosotros ni a nadie.

En **“La unión mayor”**, Jesús dice: **“Aceptar la Expiación para ti mismo significa no prestar apoyo a los sueños de enfermedad y muerte de nadie. Significa que no compartes con ningún individuo su deseo de estar separado ni dejas que vuelque sus ilusiones contra sí mismo. Tampoco deseas que éstas se vuelquen contra ti. De este modo, no tienen ningún efecto. Y te liberas de los sueños de dolor porque permites que él se libere de ellos. A menos que lo ayudes, sufrirás con él, ya que ése es tu deseo. Y te convertirás en un protagonista en su sueño de dolor, tal como él lo es en el tuyo. De este modo, los dos os convertís en ilusiones sin ninguna identidad.”** (T.28.IV.1.1-8) (ACIM OE T.28.V.37)

Cuando reconocemos la Unidad con nuestro hermano, ambos nos liberamos. Lo hacemos reconociendo que somos lo mismo. No se trata de sufrir con él o unirse a su dolor, sino de reconocer su inocencia, que es reconocer la nuestra. Esto significa que todos los juicios que tenemos sobre él deben ser entregados al Espíritu Santo. No debemos vernos como una figura del sueño en su historia de dolor, enfermedad o sufrimiento y unirnos a él en una muestra de falsa empatía. Por el contrario,

se trata de llegar a saber quiénes somos y conocer la realidad de nuestro hermano tal y como fue creado. Sólo podemos conocer la verdad cuando llevamos todos los juicios, comparaciones y especialismos al Espíritu Santo y le pedimos Su interpretación.

Puedo preguntarme: "¿Por qué no me siento feliz todo el tiempo si la felicidad ya me ha sido dada, y no necesito hacer nada? Puesto que no hay nada que buscar, sino sólo es mi realidad como Amor que hay que aceptar, ¿cómo se logra esto?". La respuesta es aceptar quién soy en verdad. Lo que nos aleja de la verdad es nuestra negación y nuestras defensas, nuestra creencia de que somos lo que hemos hecho de nosotros mismos y, en última instancia, nuestro miedo a Dios. Nos aferramos a la imagen-el concepto que hemos hecho de nosotros mismos. No confiamos en Dios porque nos hemos hecho una imagen de Él que lo equipara con la muerte. Mantenemos la creencia de que Él quiere arrebatar nos nuestra voluntad y exigirnos sacrificios, pero es una imagen de Dios hecha por el ego y no lo que Dios es.

¿Qué hay que deshacer para que podamos conocernos a nosotros mismos tal como Dios nos creó? ¿Cómo nos hemos equivocado tanto con nosotros mismos que creemos habernos convertido en algo que no somos? ¿Cómo nos hemos vuelto tan inseguros que experimentamos la vida como sufrimiento y confusión? ¿Por qué parece que tenemos que pasarnos la vida buscando una felicidad que siempre parece eludirnos? Jesús nos dice que no hay nada que buscar. Lo que tenemos que ver es cómo defendemos y negamos activamente nuestra felicidad y en como nos protegemos de nuestra realidad como Seres de luz y amor. Somos pura dicha, pero nos defendemos de ella. Cómo lo hacemos es distrayéndonos, buscando cosas en el mundo que creemos que nos harán felices, haciendo planes para nuestra propia salvación, y manteniendo nuestra mente activamente persiguiendo, juzgando, atacando, sintiéndose culpable, temerosa, enojada, y todo lo que nos mantiene defendidos contra el amor que somos. Debido a nuestro miedo al Ser que somos, nos aferramos a la imagen de nosotros mismos que hemos creado.

Por eso el perdón es tan central en las enseñanzas del Curso. A través del perdón reconocemos que la otra persona está tan libre de pecado como nosotros y nos unimos en la igualdad de lo que somos. Vemos más allá de los comportamientos y respondemos a la petición de amor con amor. No respondemos a las demandas y manipulaciones del otro como si fuera algo que hay que arreglar o resolver. En su lugar, respondemos al verdadero problema, que es un grito de nuestros hermanos para ser vistos y comprendidos como inocentes, a pesar de lo que su comportamiento pueda parecer. Así es como llegamos a conocer nuestra propia inocencia.

Aceptar la Expiación para nosotros mismos es importante porque es la aceptación de la mentalidad recta, que es un momento de cordura, aunque sea brevemente. Esto conduce directa y automáticamente a extender la curación a los demás. **"Aceptar la curación es la condición previa para extender la curación, ya que debes tener antes de poder dar"**. (Glosario del curso). **"La única manera de curarse es curando. El milagro se extiende sin tu ayuda, pero tú eres esencial para que pueda dar comienzo. Acepta el milagro de curación y se extenderá por razón de lo que es. Su naturaleza es extenderse desde el instante en que nace. Y nace en el instante en que se ofrece y se recibe."** (T.27.V.1.15) (ACIM OE T.27.VI.44) Por eso la contemplación de las Lecciones y el dedicar tiempo a la práctica de la meditación son importantes para la curación. Debemos asumir la responsabilidad de todos los juicios y ataques que proyectamos sobre los demás. Sólo asumiendo la responsabilidad de nuestros ataques y sacándolos a la luz puede producirse la curación.

El milagro es la expresión de la Expiación. **“El milagro no hace nada. Lo único que hace es deshacer. Y de este modo, cancela la interferencia a lo que se ha hecho. No añade nada, sino que simplemente elimina.”** (T.28.I.1) (ACIM OE T.In.28.I.1) Aunque podamos pensar en el milagro como algo asombroso y dramático, todo lo que hace el milagro es devolver nuestra mente a la verdad ayudándonos a reconocer que la forma en que vemos las cosas ahora no es la verdad. Por lo tanto, el milagro restablece lo que siempre fue. Trae el problema a la Respuesta y resuelve el problema donde realmente está, que es en la mente. Nuestro único problema es que nos aferramos a un antiguo recuerdo de pecado y culpa. El milagro borra estos viejos recuerdos. Ayuda a limpiar nuestro vínculo con el pasado. No significa que no nos ocupemos de los problemas que aparecen en nuestra vida, sino que reconocemos que nunca se solucionarán en el mundo, para que no regresen. La única solución real está en la mente. Cuando estoy enferma, lo primero que quiero hacer es correr al botiquín para encontrar una solución; pero el problema es la culpa en la mente y correr al botiquín no puede resolver el problema real. Esto no hace que tomar la medicina sea malo, pero para abordar el problema real, se nos anima a acudir primero al Espíritu. Cuando lo hacemos, estamos dispuestos a ir a la fuente del problema que está en la mente, que es el único lugar donde puede producirse la verdadera curación.

El enfoque de todo este Curso está en los milagros, que es el logro de la paz, y no en lo que el Curso llama Conocimiento o una experiencia sostenida de lo místico. Podemos tener la tentación de centrarnos en desear tales experiencias. Sin embargo, Jesús pone claramente el foco en hacer el trabajo de revertir la forma en que actualmente pensamos, invirtiendo la causa y el efecto. El conocimiento está más allá del objetivo del Curso. Aunque las experiencias místicas son motivadoras, no son nuestro objetivo. Nuestro enfoque es subir la escalera de la separación hacia la verdad deshaciendo todo lo que se interpone en el camino.

Al llegar a reconocernos a nosotros mismos aceptando la Expiación, reconocemos nuestra pureza y nuestra invulnerabilidad. Si pensamos que podemos ser dañados de alguna manera, hemos olvidado quiénes somos. Hemos olvidado nuestra identidad como seres eternos, y estamos soñando que somos otra cosa. Mediante el perdón y la unión con el otro, en lugar de construir defensas, dejamos ir el sueño de la separación.

Hoy es un día para comprometernos a sanar nuestras mentes, llevando todo lo que se interpone entre nosotros y nuestros hermanos y hermanas al Espíritu Santo y pidiendo Su ayuda para que podamos conocer la verdad.

“Tú que me creaste en la impecabilidad no puedes estar equivocado con respecto a lo que Soy. Era yo quien estaba equivocado al pensar que había pecado, pero ahora acepto la Expiación para mí mismo. Padre, mi sueño termina ahora. Amén.” (L.337.2.1-3)

En nuestra identificación con la imagen de nosotros mismos que creemos ser, no entendemos nada porque estamos percibiendo todo de forma incorrecta. Ahora nos toca reconocer, que nos hemos equivocado. Con el reconocimiento de que hemos estado equivocados en todo lo que pensamos, aceptamos humildemente esta enseñanza y participamos plenamente en ella, para que nuestros errores puedan ser deshechos. Afortunadamente, se nos ha dado un proceso infalible que funciona el 100% de las veces para que esto se logre.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

